

DESNUDOS Y SOLITARIOS



El niño de la huerta

DAVID SÁNCHEZ SÁNCHEZ



ASA EDICIONES, 2005

DESNUDOS Y SOLITARIOS

Escrito entre agosto de 1.992 y diciembre de 1.993.
Revisado, retocado y manipulado en agosto de 1.998.

Ilustración de portada: *El sueño de la huerta* (1993).

Fotografía contraportada: *Cigarrillo en Tazones* (1997),
por Esther Arrieta.

Agradecimientos muy especiales a toda la gente que me ha animado, a Mercè, a Jose, a Marta, a Luisa Francisco, desde luego, por enseñarme a descubrir la magia y el sentido de la poesía y las palabras; y a Esther, por supuesto, porque es la mitad de "este libro" y un todo en mi vida. Gracias.

Enero de 1.994

ÍNDICE DE POEMAS

Desnudos y solitarios

Poemas de soledad

Nada

Espiral

Cuando termine el verso

Otro beso

Tras la ventana

De la tristeza

Ese corazón

Razones

Perro asado

El gallo de pelea

Recuerdos y valles

A mi barrio

Con la luna blanca

Cartas al viento

Solitarios

Poemas de impetuosa

compañía

Desnudos

De flores y espigas

Madreselva

Sabrán los días

Pedradas

Al atardecer

Campos blancos

A los saltos del camino

Como en abril

Bodegón con alas

Entropía

Hambre

Una presencia

Madre

Polvo de arena

Collage

Amor

A tus besos

Es lo que hay

Un viernes extraño

Agua

Las manos y la sangre

Eternidad

DESNUDOS Y SOLITARIOS

A veces brava, impetuosa,
llegas con tu agua a mis orillas.

A veces serena, casi diosa,
besas mi polvo de arena...

 Mi polvo seco de tierra,
 duda que soy.

Rige el universo esta tierra sola,
manda la luna sobre tus mareas.

 Estados y estares de los días,
 del cielo que nos mira.

 Azares que gobiernan,
 voluntades que hacen azares,
avivan cenizas y apagan pasiones.

Vientos que incendian y golpean
 las piedras a la ruina.

 Trajín de caminante
 de la colina al valle,
 del valle a la colina

 Querencia y querer de mi vida,
 del amor que me agita

Y al final, solitario para la tierra
 o desnudo para tu mar,
 formamos un círculo.

POEMAS DE SOLEDAD

(Agosto de 1.992 - Mayo de 1.993)

Que me corre por las venas
y me retumba muy adentro.
Que me inunda las lágrimas,
me anega el alma
y sabe a solitaria tristeza.

Mi compañera de marfil,
dame el brillo y las palabras.
Que la verdad aburre, absoluta,
y la soledad me hace arder.

NADA

Hoy se acaban las penas
que tanto tiempo arrastré conmigo.

Hoy se acaba el dolor,
las lágrimas viejas y nuevas.

Hoy acaba la nada y empieza el todo:
la plenitud completa
está dentro del vacío absoluto.

Es la mujer que cada ser engendra
en su mirada en sus ojos,
en el alma.

Que arrastra a la locura, al amor
y a la venganza.

La mujer que se desnuda entera
y deja ver su imagen
entre abrazos desesperados.

Fascinante musa. Desnuda.

Siento como me reclama. Me espera.

Hoy sin ropa,
ya sin manos, ya sin ojos,
ya sin nada;

desnuda en el vacío
de un millón de espejos.

Sólo el alma...

Desnudos los dos.

Tengo miedo.

ESPIRAL

La espiral que me arrastra es oscura.
Llevo en mi oscuridad mil destellos
de fuego.

Oscura y larga.
Imprevisible.

No recuerdo el comienzo
ni tal vez recordaré el final.

Escupido en esta maldita maraña,
el miedo no habría de atormentarme.

Pero me espera
en cada rincón, en cada vuelta
con su mano abierta,
mostrando el hueco para mí reservado
cuando no pueda sentir mi corazón
ni soñar tus ojos.

Larga y oscura.

Toda una espiral para un vacío negro:
la tierra prometida
tras las puertas del misterio.

No lo quiero.
Dejadme el sol y el mar.

CUANDO TERMINE EL VERSO

¿Dónde estaremos cuando termine el verso?
Dónde, cuando la primavera
no nos quiera abrazar.

¿Sabes, mi niña, dónde? ¿Lo sabes?
Pero ahora duerme y no pienses.
Sonríe... Quiero mirarte.
Dormir y soñar,
extraños placeres.
Hay quien espera al sol
blanco y ardiente,
hay quien aguarda la luna,
pasión y melancolía.
Lunáticos y optimistas
que esperan y aguardan,
que aguardan y esperan sin buscar.

Pero ahora duerme y no pienses
y al despertar dime si sabes
dónde estaremos cuando termine el verso
Tal vez sea demasiado tarde
porque, ¿sabes, mi niña, que la vida es sueño?
Sonríe... Quiero que me mires.
Estamos muertos.

OTRO BESO

Derrumbarse y caer extenuado
ante las puertas de la incertidumbre.

Mirar atrás con los ojos llorosos
del inútil, del fracasado.

Recordar el camino húmedo
donde se han hundido mis pasos.

¡Silencio!

No más melancolía
ni más desgracias de antaño.

Y antes de que me sumerja
en un mar sin sentido,
dame tu mano, dame un beso.

Otro beso.

Que no me queda nada,
estoy desnudo en el silencio.

Que no me queda nada.

Solo yo. No es bastante.

Esta noche dame tu mano, otro beso
en mi recuerdo.

TRAS LA VENTANA

Mira la tierra que nos rodea
desde mi ventana lluviosa.
La gente camina empapada
de historias secretas.
Secretas pasiones,
emociones que no se han de saber
Nadie cuenta la verdad,
nadie quiere perder.
Sube a mi ventana lluviosa,
cruza la espesura de la niebla
y mira la soledad que nos rodea.

DE LA TRISTEZA

En el puerto de la tristeza y de la soledad
no hay camino que lleve hasta el cielo
ni barcas que quieran navegar.

Tan sólo un reflejo en el agua,
un nombre inquieto de estrellas
que se ahoga en el mar.

También dos ojos perdidos
que miran la luna desnuda
y atraviesan el túnel del olvido,
que quieren cantar...

En el puerto del desengaño
tiemblan los dedos del deseo
de espaldas al mar.

Si por una canción
me cambias un rato a tu lado,
cantaré encima de tus labios
si me dejas soñar.

Y te daré mi corazón
si me besas, paciente, la nuca
mientras tu risa y tus ojos me miran...

Si me dejas cantar...

Déjame ser la canción y el sueño
de tu imagen ahogada
en el puerto de la tristeza y de la soledad.

ESE CORAZÓN

Ese corazón salvaje
que dormía en las nubes blancas
y se bañaba a la luz de la luna
soñando algodón y alma.

Ese corazón...

Que arrojaba su cama
en las noches de distancia segura
con la mirada blanca
de una pared desolada.

Ese corazón...

Que levantaba, orgulloso, sus alas
y quería abrazar las palabras.

La pasión le mató.

Ese corazón...

Que no levanta más que su muerte,
que ya no puede volar
con sus plumas alas.

Y dormido, acurrucado en silencio,
respira todavía ansias de vida en sus sueños,
ese corazón.

RAZONES

Caminando por la penumbra del fracaso
no llego a ver si el sol resplandece,
si vale la pena caminar.

Envuelto en la sombra del letargo,
no sé que espero en mis sueños,
si vale la pena quedarse a luchar.

Perdido, como la vida que he dejado
romperse en pedazos en mis talones;
me siento como un mar
falto de barcas y sal.

Esperando papeles de pasión empapados,
el secreto papel enamorado
de una carta que nunca llegará.
Rodeado de zozobras, de espinas
y tristezas que son como el viento,
que vienen y van.

Y quieres razones...

El aliento sosegado de la posibilidad
y la ilusión que rompe la vida
en mil retazos nuevos.
¿No es más triste callar?

PERRO ASADO

A pedazos,
quebrado el cristal de los ojos,
vuelto del revés.

A la deriva,
Ahogado en el último sótano, al fondo,
donde no llega la luz ni los días.

Ni calor ni caricias.

A lo sumo,
el sorbo amargo del deseo,
un mendrugo rancio y duro.

Y huesos.

A veces,
arrebatos de desespero
y puños cerrados.

Y a menudo,
si el horno está a punto,
dame la vuelta
que me tueste de este lado.

EL GALLO DE PELEA

Con el plumón colorido y el pico afilado,
grande el busto pero cortas las alas...

Y ojillos fieros.

En ataque de águila reptante,
viene saltando y cacarea,
con constantes espolones afilados,
el gallo de pelea.

Vengan gallinitas a ver pavonearse
al macho enarbolado en lazos de colores
y pelillo en pecho.

No hay en el gallinero gallo osado
que quiera mirar sus granos
a la hora del almuerzo.

Y los pollos le admiran boquiabiertos,
pues tanta fuerza gaseosa
es excelencia ansiada.

Pero los calvos gallos viejos
saben que los huevos de oro se acaban
y las plumas se caen.

RECUERDOS Y VALLES

Por entre las cañas de este valle
despides tu olor de estrepitoso anhelo.
Desde el perfume de tu adentro,
desde el abismo del recuerdo
de dos niños jugando al corre que te pillo,
al me voy y no vuelvo
junto a la vía del tren.
El perfume ausente de tu cuerpo alado,
de tu risa blanca...
Que se empapa de bruma y bebe del alba,
bañando mis labios con su agua pura,
aquí, como cada día, una mañana.

A MI BARRIO

A mi barrio,
al de la navaja en el cuello,
al de las agujas en las esquinas,
al de los noctámbulos ebrios.

Mi barrio,
el de las calles desoladas
y los paredones sucios
donde los niños juegan a batallar la vida
con piedras y cuchillos de cocina.
Tiene olores de puchero y cucharón
y hogar caliente en fría dicha.
Y cuna huérfana de despojos de amor.

Mis cuatro paredes,
las que me saben como soy,
las que me han visto despierto
con sus libros y con mis sueños,
esperando que pase bajo la ventana
ese derroche de amor sediento
al que me he de lanzar.

A mi camastro viejo,
donde miro la ventana
y veo el cielo. Y también el mar.
Porque tiene mar mi barrio
y yo quiero agua para poderme saciar.

CON LA LUNA BLANCA

Los sonidos negros de mi soledad
vienen a despertarme
en las noches del desvelo.
Con su luna blanca, con su oscuro cielo.
Con el huracán de la madrugada,
a medio camino del sueño,
el papel entre las manos
y la tinta en el pecho.
Poco más pretendo,
¡Tú lo sabes, compañera!

Brote el tintero...
Si crudo el tallo, piedra.
Si dulce hierba, caramelo.
Sobrevuele la noche,
que me transpiren dulzuras
y encuentre azúcar
en las piedras de mis tropiezos.

CARTAS AL VIENTO

Esta luz que me aturde al abrir los ojos
y esta sombra que me sigue al avanzar
es la misma vana presencia
que abrume y azota al cuerpo errante que soy.

Es la ausencia
de una espiga que florezca,
de impetuosa mecha que incendie
las cenizas que me habitan...

Y a las nubes a volar
con las alas marchitas
del que habla y no canta,
pero quiere cantar.

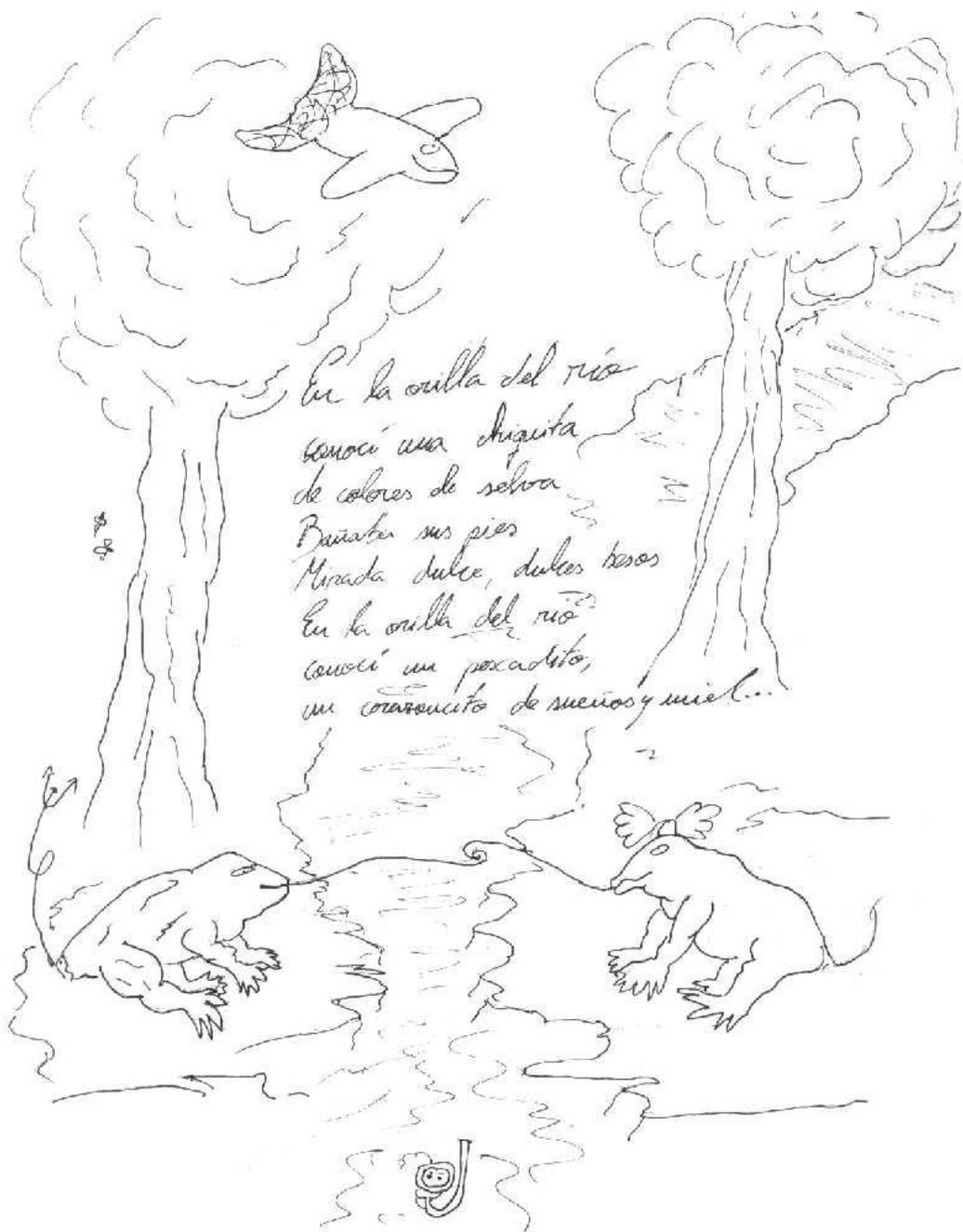
Sea la tierra para penar
y al viento con mis palabras.

SOLITARIOS

Siete noches tiene el olvido,
siete ríos de desolación
que bordan siniestras cadenas ancladas
a siete hogueras que funden el presente.
Imágenes borrosas de una vida extraña.
Volverá la tierra a girar sin mí
cuando los planetas, juguetones y caprichosos,
me digan que ya no hay nada
de cuanta vida hubo, que ya no habrá
nada de tu breve amor.
Sabré entonces y sé
la eternidad que tiene mi hastío.
Solitario como seré y como he sido.
Solitario.

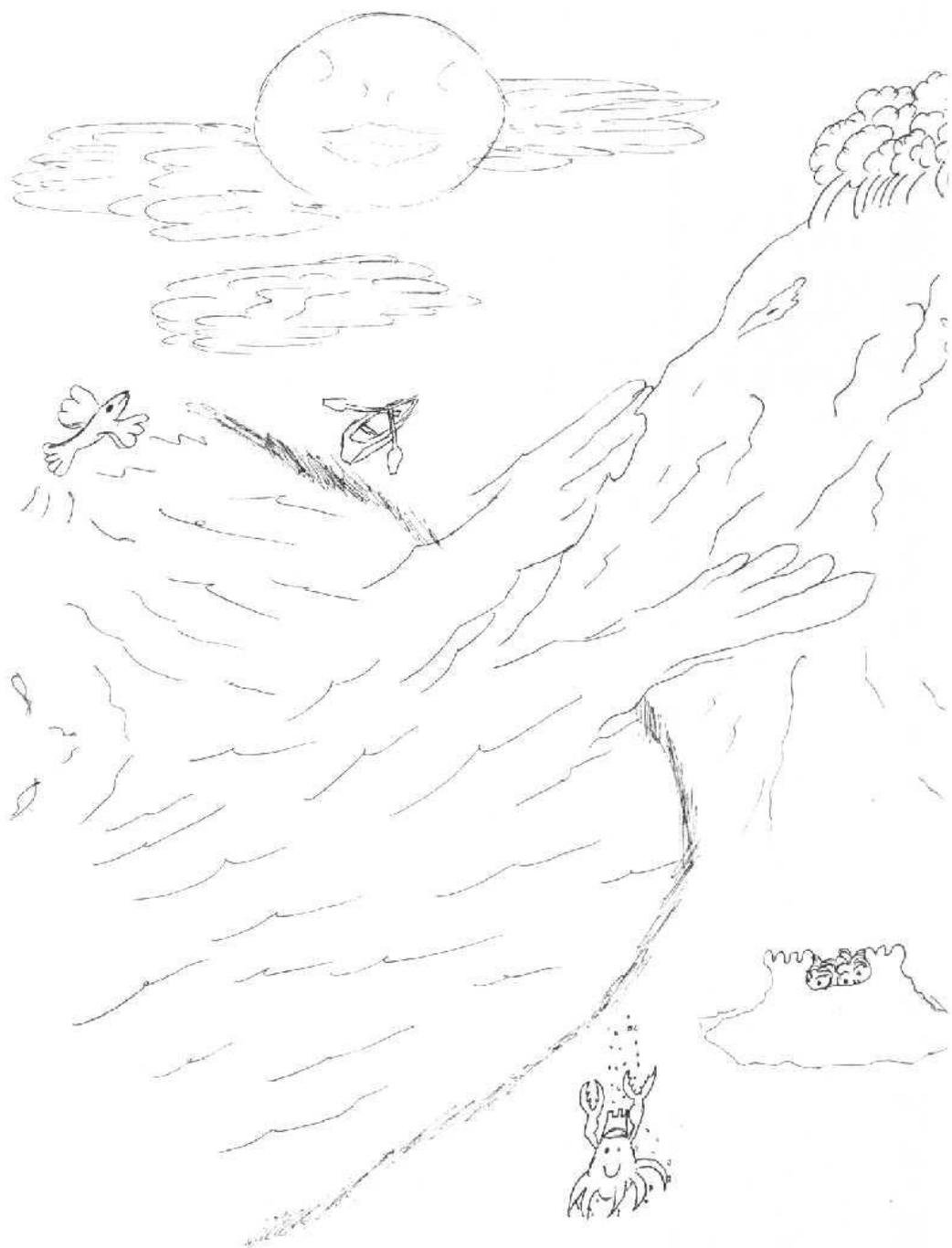


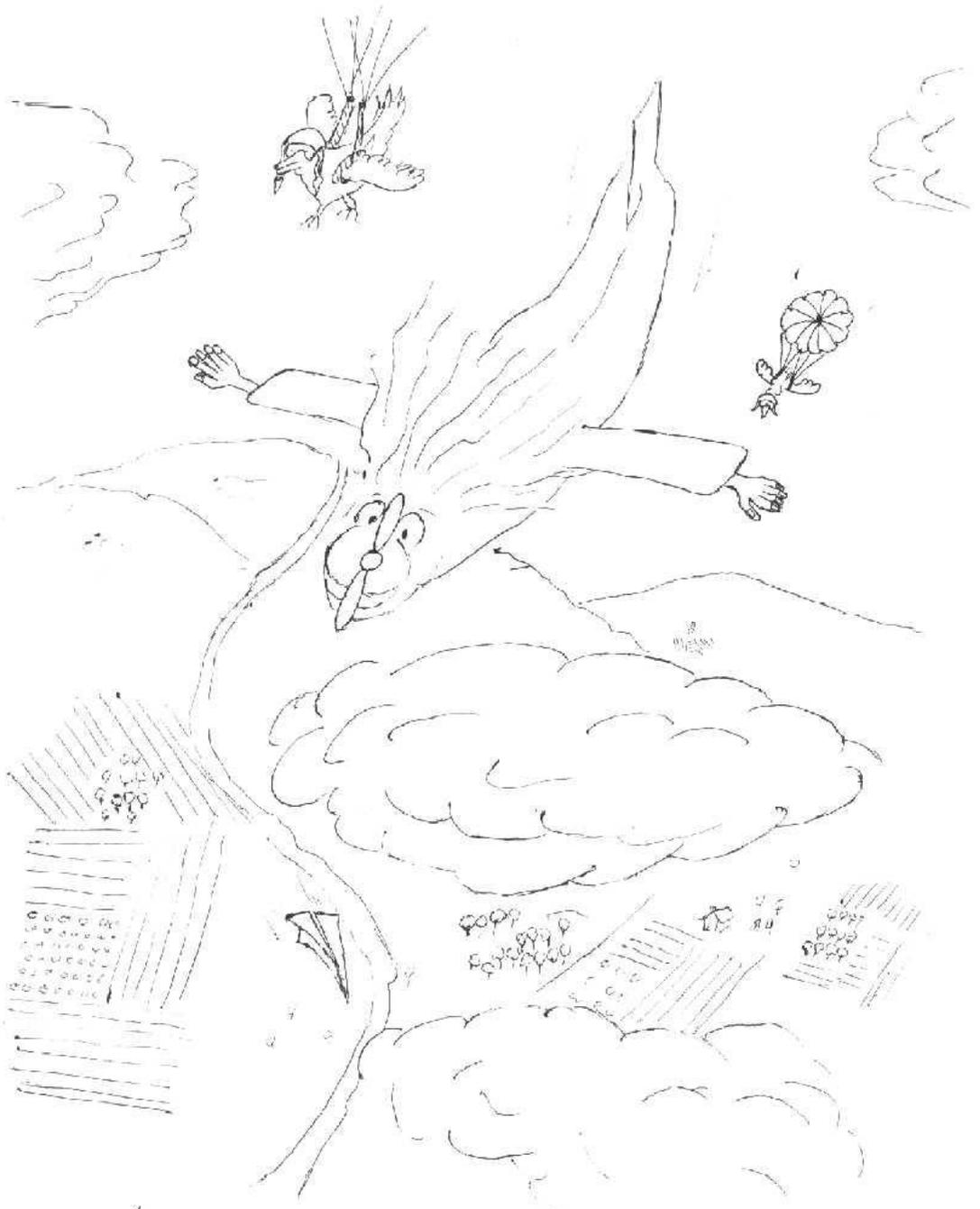
Cuando el río navega los peces cantan
Eduard
20 de mayo de 1993



En la orilla del río
conoci una anguila
de colores de selva
Bañaba sus pies
Mirada dulce, dulces besos
En la orilla del río
conoci un pececito,
un corazoncito de sueños y miel...



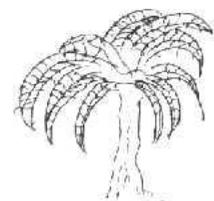




Monthe quinze feur bebes
1911



Alma de la tierra y el mar
1914. K. de 1914



At. 1. um astrais

David

POEMAS DE IMPETUOSA COMPAÑÍA

(Junio-Diciembre de 1.993)

A Esther

Sin ti, ¿qué seré yo? Tapia sin rosa,
¿qué es a la primavera? ¡Ardiente, duro
amor; arraiga, firme en este muro
de mi carne comida y ruinosa

Nutriré tu fragancia misteriosa
con el raudal de mi recuerdo oscuro,
y mi última sangre será el puro
primer color de tu ascensión gloriosa

¡Sí, ven a mí, agarra y desordena
la profesión ingenua de tus ramas
por la negra oquedad de mis dolores!

Y que al citarme Abril, en la cadena
me encuentre preso de sus verdes ramas,
todo cubierto de tus frescas flores.

Juan Ramón Jiménez

Sonetos espirituales: Muro con rosa

DESNUDOS

A este mar desierto quiero entregarme
con el pecho descubierto
A este mar, mi velero.

He regresado al niño aquel
que descubre que no es su dulce el más bueno
ni es su padre el más fuerte,
desnudo he vuelto a mis astros,
a la luna de donde procedo.

A la carne de mi engendro.

Como el otoño de miel
que desnuda la vida de hojas
para que bese los pies
de la tierra, para que baje hasta el suelo
el vestido y quede el alma al viento.

Y mi alma al mar,
al mar, sin pecho.

Latir que será oleaje,
latir que será naufragio.
Latir para perderme muy adentro,
para también encontrarme
siempre desnudo, siempre latiendo.

Tras de mí quiero
una estela o espuma amorosa
que rememore mi paso hacia el horizonte,
para que puedas encontrarme
solo de tu amor repleto;
siempre desnudos, siempre latiendo

DE FLORES Y ESPIGAS

Sensaciones...

Me llegan con todo su brillo,
con toda su sombra.
Me pintan de dudoso color.

Tienen sabor a derrota
las que me ahuyentan.
Que no quiero ver la losa,
no más barro al barrizal.

Si quiero saltar de hoja
en hoja... Mirar al frente,
de cabeza al arroyo
y a nadar contra corriente.

Ahora trigo rubio me siento;
sol radiante, radiante pecho
que se clava espigas
y espigas nuevas alberga.

Permanecen mis manos abiertas
para abrazar como abracé.

Que quiero sentirme ave,
vengan rosas al rosal.

Ahora olor de flor percibo,
bella flor que quiero.

Y aunque me aliente de ilusión
el juego admito.
Sensaciones...
En el aire que respiro
al caminar por mi sendero.

MADRESELVA

Como perro que ladra asustado
cuando baña los colmillos el miedo.
Espíritu de lobo hambriento en caza,
gemido de la tierra al temblar.
Selva madre que se estremece en danza.
Voluntad de pasión natural.
Agua que cubra los labios de tu playa,
viento que peine hierbas oscuras...
A mecer tu cuerpo, a besar orillas...
Apasionado instinto animal,
como hombre que ama.

SABRÁN LOS DÍAS

Momentos que pasan con su luz que me agita,
con el vendaval que revuelve
mi salvaje velero a la deriva.
Siempre inquieto, a la danza de las olas,
aún pocos años he dejado a la vida
que me ha querido atar a su sendero.
Pero rota la sogá de la certeza,
que sepan los días,
aciertén las noches que quiero dudar;
perder los faros que me guían
y a golpe de remo el mío encender.
De mar en calma a brava orilla,
de forja y quiebra es mi rumbo.
Hincha mis velas el viento que crepita
al empuje deseoso del corazón.

PEDRADAS

Me dan el cielo y no me basta,
ni mares ni campos ni amores.

Gasto palabras vacías
que saben a viejas, que suenan cansadas...

Suspendida en un cielo azabache,
el alma de la materia duerme alegre
y yo le lanzo piedras por ver
si sus retazos huyen hacia mí en desbandada
como las gaviotas azules de tu cielo.

Cómo mezclar espíritu y palabras
con esa extraña pasión con la que miro
cada objeto de vida, cada momento.

AL ATARDECER

De hierba y brasa es mezcla
la luz suave que tiñe selvas,
suaves colinas carnosas;
que cubre dos lagos de verde esencia.

Siluetas leves se dibujan
bajo la tibia claridad que penetra
desde un sol de atardecer:
tu espíritu, tu inteligencia...

Y yo, casi sombra, oculto,
contemplo, admiro y me mezclo
con esta llama serena,
despierto, a la luz de tu estrella.

CAMPOS BLANCOS

Alma pura, nieve blanca,
en tu estepa me voy a quedar
como el gorrión que baja del cielo
a buscar migajas y su abrigo.
¡Acógeme que tengo frío!

Recorrer en ti los blancos paisajes
que quedan por surcar
en cada copo que es calma
en los campos blancos que son paz.
Y cuando tanta pureza se diluya,
alma líquida al mar,
agua nueva que cantar.

A LOS SALTOS DEL CAMINO

Aquí estoy, aquí vengo
de la nada y a la nada voy.
Curioso camino.
Aquí llego y aquí me paro
a pedirte, ansioso, mis deseos.
Si del sol espero calor,
del mar aguardo libertad.
De los bosques belleza,
fuerza de las bestias.
De ti ansío tus besos
y los paisajes que me dibujan
cuando cierro los ojos.
De ti quiero tu cintura
en suaves contorneos
y los vaivenes de tus pensamientos.
De mi te doy yo.
Se viento que me abrace
que yo te abrazaré.
Si los recodos del camino
han de difuminar este momento,
aquí estoy, de aquí salto
y a la nada te llevo
volviendo árboles tus brazos,
bosque tu pelo,
tu corazón en bestia
y sol tu pecho.

A los saltos del camino,
mientras la nada espera,
te dibujo, te escribo a ti.
A ti vuelvo.

COMO EN ABRIL

A Susana

Duerme en la canción de las niñas azules
como los príncipes que sueña.
Niña que se desvanece,
mujer que verdea
en delirios de juventud.
Y una sangre que rezuma
olores de primavera.
Abran paso las espesuras,
florezcan las praderas
que quieren ver sus ojos.
Si el tiempo no trastoca
tan magnífica entereza,
enmudezca por siempre el cielo,
grite su pasión.

BODEGÓN CON ALAS

Sueños de taberna
con el vaso entre los dedos.
Duerme el día, duermen penas
arropadas por el vino,
rojo mar donde nadar.
Y al calor de la amistad, aves que vuelan
sin despegar.
Amantes secretos de bellas diosas,
los niños que perdieron su inocencia
ganaron en desdeños.
Con la resaca tibia en la mesa,
tierra para sembrar la semilla nueva
de una fortuna favorable,
la que día a día se ha de labrar.
Vuelve el día, luna duerme
y bajo el sol, canción de taberna:
que venga buena la cosecha
y el vino al paladar.

ENTROPÍA

Corre el mundo a perderse en su caos
en un ardiente baile de máscaras.
Allá van los hombres con sus manos agitadas,
absurdos esperpentos en macabro desfile.
Allá los gritos de los que se saben carnada
de su propia destrucción.
Caen colinas y los volcanes emanan entrañas
de una tierra que no quiere ser
y se lanza al abismo del no comprender nada.
Allá voy yo a pudrirme en sementera
de árbol-hoz, de rosa en alza.
Allá mi sangre a ser riego de mi sentir,
de la tierra que quiere hacer.

HAMBRE

Ojos tristes, cuerpo al viento.
Mirada al sol de esperanza;
huesos tristes... Cuerpo al suelo.

Y otra vez a levantar
el lánguido ser casi inexistente
que un día fue hombre.

Y otra vez a caer,
a dar con las venas en tierra.
Surcos que se completan,
sangre que se derrama
a buscar alimento en las piedras,
el aliento en la crudeza.

Y la sangre se derrama
con su hambre y con sus penas,
regando de miseria
otros ojos, otra carne,
la que acumulará la rabia
de múltiples sangres yertas.
La que se levantará a la vida
a compartir otras hambres,
a vivir de la nada,
a amar del todo.

UNA PRESENCIA

El placer del ánimo me palpita
y me hace levitar
para después caer confuso

Ya sé que mía no será
más tierra que la de mi sepulcro,
pero ahora quiero patria chica,
breve tierra que habitar.

Aunque sólo sea un instante,
nube incierta y provisional
me posaré con mis alas en tus montes
si me abres el cielo de tu hogar.
Y contigo seré bosque
y tú, el cobijo de mi soledad,
de mi ser volandero
que caerá en total desconcierto
por pretender la eternidad
en tus brazos.
Por querer soñar
en tus latidos.

Y el espacio se me anula,
tu voz lo reduce y te acerca.
Y toco tu aliento
que me embriaga y me lleva
al centro de tus regiones,
del alma que asoma por la risa,
de la esencia tuya que aguardo
mientras el ánimo place y me palpita.

MADRE

Al olivo de las verdes ramas,
de tallo recio y savia tierna.
Al olivar que se extiende en calma
vengo a cobijarme.
De sus raíces, coplas y palmas
ahuyentan penas con el canto
bajo una luna de plata,
apasionada luna de agua.

Yo he escuchado el cantar de los olivos
por las veredas que me llevan
al regazo maternal de tus labios

A tus besos voy
con una aceituna en la boca,
con el cantar que me dieron
los olivos del ayer,
la aceituna-madre que llevo dentro,
la que me salta, medio loca,
la que me enseñó a querer.

Yo llevo el olivar en la sangre,
brillo de luna en los ojos
y en el corazón, amor de madre.

POLVO DE ARENA

Esta tierra tiene el vientre seco
y ha enrojecido de tanto desamor,
de ríos que se secaron, de vientos
que no movieron más que traición.

¡Qué camino más yermo!

Y no hay tregua para el caminante
que busca, incansable, manantiales de vida
en estas tierras que amarillean
bajo el sol de mediodía

¡Qué camino más seco!

Lenguas de tierra que se eternizan
bajo mis pies incandescentes
sin un cántaro para mi boca.
Soy casi pasto para las llamas.

¡ Señor, qué camino tan largo!

Estas tierras secas me turban.
Corona una paloma el palo de la luz
que de reinar solitaria esperando luna
perdió sus alas y olvidó volar.

¡Qué camino de muerte!

Pero sé que tras la colina
espera un beso para mi polvo de arena,
con el agua en canal,
caudal que mueve mis aspas, mis días
con agua nueva para mi cantar.

¡Qué camino de vida!

COLLAGE

De una lluvia, la melancolía.
De un sol, el amarillo.
Ladrón de los instantes
que fluyen fugaces en la vida.

Sentimientos rojos, papeles de viento,
cartoncillos de ilusión colorida
encolados con la pasión
a la añoranza verde que respira
el abrazo que soñé.

Fragmentos, sueños, utopías
flotando sobre un fondo azul
de turbios sentires, de claros quererres.
El soporte inmaterial
de veloces mundos que construyo
palabra a palabra, de sangre embebidas,
para ojos tuyos.

Y sobre esta policromada pradera
yo pintaré mil veredas infinitas
de verdes trazos inquietos
para buscarte en cada encrucijada
y a cada paso encontrarte
de mil formas distintas.
Llenarme
de mil esencias tuyas.

AMOR

He cerrado los ojos para sentir mejor
al dios silencioso que imagino
poblando el hueco sagrado
que hay entre tu corazón y el mío.
He abrazado aún más fuerte tu cuerpo
para sentirlo en toda su paz, dormido
al cobijo maternal de tu pecho.

Y al dios que imagino rezo
para que crezca cada día un poquito
y en su sueño permanezca
mientras vengo con una ilusión saltona,
con un ave a tu lado
para aprender de tu cielo.
Yo vengo a enseñarte el nido
donde guardo mis pensamientos.

De lo que aprendí, mi poco saber,
sé que te-quieras no hacen amores
ni palabras hacen te-quieras
si no las llena un pedazo de alma.
Y yo no tengo las palabras
para inflarlas de la nada.

Forjo mi te quiero en la sima que se abre
en el verde secreto de tus ojos,
lo trabajo en el yunque
donde me surgen los besos.
Y un todo amoroso emana, sediento,
a dejarse arrebatado por el dios durmiente
que ahora mima en mi pecho.

Vengo a ti con las manos extendidas.
Cógelas, que aquí puedes llorar;
aquí tienes labios para llorar sobre ellos
y ojos para soñar.
Aquí tienes todo mi ser para dejarse amar
y para amarte a ti, también, todo mi ser.

A TUS BESOS

Gana espacio la nube que puebla tus entrañas
y a borbotones de espuma blanca advierte
que ya no cabe en tu belleza, desbordarse quiere
en lluvia tranquila, en gotas preciosas
del líquido amor que te inunda.

De la magia de tu centro
a la ternura de tus labios
fluye, corre, estalla en infinitos pétalos
la flor apasionada que bebió de tus aguas,
que sabores sinceros me trae.

Así, en feroz abrazo, en calmado deseo,
mi afán sobrevuela los tiempos que nos separan
para recibir tus pasiones con el corazón abierto,
para darte mis palabras y mis silencios...

Mi ser anhelante al tuyo acude
para forjar el alma impetuosa que nos une.

Déjame susurrarte despacio y sereno
que eres el viento que revuelve mi pecho,
que a ti me debo y a ti te siento...

A tus besos.

ES LO QUE HAY

Hay rosas en tu pecho
que atrapan con aromas que sólo tu guardas
para reducirme al placer de ser para ti.

Hay nubes en tu corazón
que guardan lo tierno y lo sincero,
tus abrazos apasionados.

Tus pensamientos son fruto de ese sentir tuyo
y lanzan saetas con palabras
clavando mensajes que sólo tú sabes
y que ahora yo también pretendo saber.

Al cantar, de madrugada,
yo te encontré en plena revolución,
con la música en las venas y el cuerpo en danza.

Temblé de miedo y me estremecí.
Y es que eres tregua para mí ser inquieto,
eres mi paz, eres mi calma
(you're my love)

Si tú eres tierra y yo soy mar
te abrazaré en un oleaje constante y sereno
y llegaré al fuego del volcán
para ser vapor de tus deseos.

Y aunque huracanes de envidia rujan
que tanto amor puede hacer mal,
morir de pasión prefiero,
que vivir de soledad.

UN VIERNES EXTRAÑO

Suave el cielo para mi pequeña diosa
y pradera cuando el sueño oculta sus alas.

Suave el cierzo que ha de soplar
esta noche sin luna y sin castillo...

Sin damas preciosas...

Conozco las paredes y los tejados
y ante los gatos se estremece
el corazón en un inmenso latir de tropa.

De ausencia me lleno,
de querer reboso.

Colmada de ti, mi boca
deja sonar alaridos de reclamo
que de muy adentro surgen.

Ruge, cierzo, esta noche, sopla,
que ni a sapo llego para príncipe,
pero sí a hormiga trabajosa,
minucia de vida, polvo de no sé qué
(creo que amor).

Deseo. Deseo, gritos ocultos me adornan,
me avientan la voz

que dibuja el nombre, el cuerpo,
que renueva la esencia que guardo
y me alivia pero no me basta.

Hoy quisiera sentirme alondra,
ser parte del viento que te transporta.

Sopla, cierzo, ruge
y para mi pequeña diosa
un rosario de abrazos y besos.
Otra vez sereno. Otra vez el sueño.

AGUA

Llorar por llorar. Llanto.
Agua de tu ser.
Llorar de felicidad. Amor.
Agua de mi querer.
Volver a los ríos. Latir.
Agua de tu piel.
Surcar venas de tu mar. Alma.
Agua que somos,
río que quiero ser,
mar de amor.

Olas que acarician,
olas que cubren y envuelven...
Olas que aman.

Profundidad de pasión,
centro de vida. Agua.

LAS MANOS Y LA SANGRE

De mi soñar te cuento, infatigable,
que en tus pupilas veo tu soñar,
divagar dulce, fuente de loco palpitar
que estalla en los brazos indomables
y empuja las manos a un enorme abrazar.

Porque abrazarte quiero.
Y mi te quiero va de nube en nube
a surcar tu aire, tu aliento,
como mis manos van a buscar tus manos
con la sangre en los dedos, surgiendo
para encontrar la alegría de tu sangre
saltando en tus caminos secretos.

Que me lleve al jazmín que alberga tus sueños,
a los campos de fresas, a tus prados.
De fresa la sangre y la sangre a tus besos.
Sentir la cálida paz de tu pecho
mientras mis labios coronan tus labios.

ETERNIDAD

El vientre de una madre está orgulloso,
alberga en sus entrañas un amor de siglos
y que siglos ha de durar.

Fruto endiosado que será el hijo
que brotará de tu carne,
del rincón fecundo de vida
y del caudal de amor que hacia él lleva.

Al yunque el martillo,
que quiero limar asperezas de este precioso metal.

Y quiero verlo sobre un círculo sin fin...

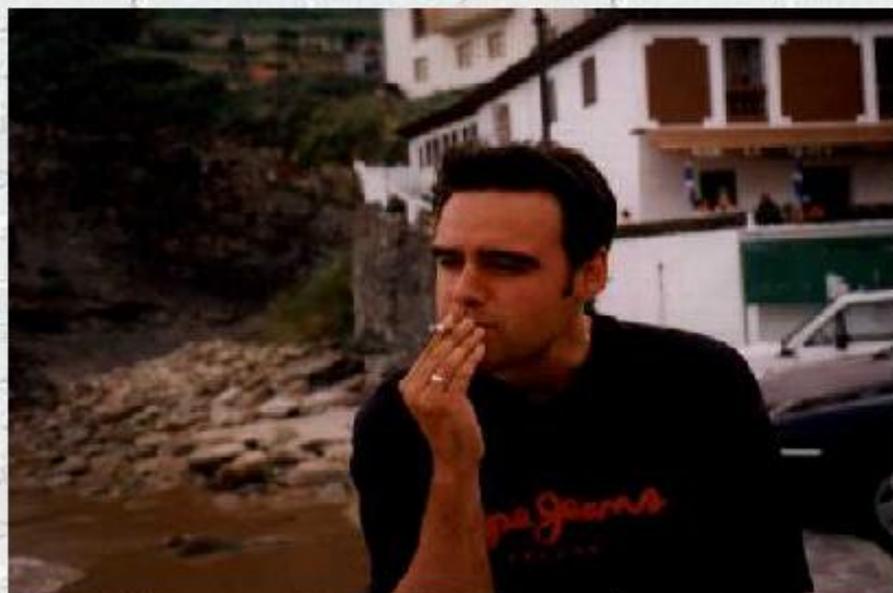
Para tenderme a tu vera, amor mío,
sin días, sin tiempo, sólo contigo.

Para contemplar el fondo claro y tierno
de tus ojos, la profundidad de tu seno
por donde corre el brote que será,
por el brote que tú eres y has sido
de otro vientre y de otra sangre
que trepa hacia un alma primitiva,
al monte donde surge tu río.

Tenderme a tu vera, amor mío,
sin días, sin tiempo, sólo contigo.

Con este flujo de amor que mueve la vida.
Adentrarme en tus raíces y amarte en el tallo,
provocar las ramas, las hojas, el aire...

Para que no se pierda la savia mágica,
con alma, con todo mi ser
tenderme a tu vera y enteramente amarte.



David Sánchez Sánchez (Barcelona, 1973), aficionado a la escritura, presenta en *Desnudos y solitarios* unas cuantas composiciones que se quieren acercar a momentos singulares de la vida: momentos de amor y momentos de soledad abrumadora que se combinan en una sucesión de sentires, experiencias, deseos y recuerdos que van conformando nuestra existencia.



(c) ARSA EDICIONES, 1.994